

**TERRITORIOS URBANOS DISPUTADOS: ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE  
ACCIONES COLECTIVAS URBANAS DE MOVIMIENTOS  
SOCIOTERRITORIALES EN ARGENTINA**

***TERRITÓRIOS URBANOS DISPUTADOS: ESTUDO EXPLORATÓRIO SOBRE AÇÕES  
COLETIVAS DE MOVIMENTOS SOCIOTERRITORIAIS EM ARGENTINA***

***DISPUTED URBAN TERRITORIES: AN EXPLORATORY STUDY ON URBAN  
COLLECTIVE ACTIONS OF SOCIO-TERRITORIAL MOVEMENTS IN ARGENTINA***



Dana Valente EZCURRA<sup>1</sup>  
e-mail: dvalente@fch.unicen.edu.ar



Fernanda Valeria TORRES<sup>2</sup>  
e-mail: ftorres@fahce.unlp.edu.ar



Mariana Beatriz ARZENO<sup>3</sup>  
e-mail: mariana.arzeno@conicet.gov.ar

**Cómo citar este artículo:**

EZCURRA, D. V.; TORRES, F. V.; ARZENO, M. B. Territorios urbanos disputados: estudio exploratorio sobre acciones colectivas urbanas de movimientos socioterritoriales en Argentina. **Revista Formação (Online)**, v. 32, Edição Especial 1, e025102, 2025. DOI: 10.33081/33%25p



| **Enviado el:** 14/11/2024  
| **Revisiones requeridas el:** 03/12/2024  
| **Aprobado el:** 06/05/2025  
| **Publicado el:** 09/07/2025

**Editores:** Profa. Dra. Danielle Cardozo Frasca Teixeira  
Prof. Dr. Carlos Alberto Feliciano

**Editor adjunto ejecutivo:** Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

<sup>3</sup> Doctora en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

**RESUMEN:** En este artículo nos proponemos contribuir al conocimiento de las disputas por la(s) ciudad(es) a partir de reflexionar en torno a la apropiación de territorios urbanos mediante acciones colectivas que son impulsadas por organizaciones sociales, las cuales, a su vez, conforman movimientos socioespaciales y socioterritoriales. Especialmente, nos interesa profundizar sobre los conflictos urbanos relacionados con procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización actualmente desarrollados en ciudades argentinas. Como estrategia empleamos una metodología de relevamiento sistemático de noticias, articuladamente con las técnicas de análisis de contenido y de información geográfica, comenzando a cartografiar la geografía de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales urbanos desde las acciones colectivas identificadas. Así, a través de un estudio exploratorio de estos procesos socioespaciales y socioterritoriales recientes buscamos aportar al análisis de los tipos, modalidades y objetivos de la acción colectiva, como de sus procesos de espacialización/territorialización en las diferentes ciudades y territorios urbanos de Argentina. Cabe aclarar que esta propuesta conceptual surge en el marco de un trabajo de investigación más amplio y de carácter colectivo, desarrollado por DATALUTA y por el Grupo de Trabajo de CLACSO “Movimientos socioterritoriales en perspectiva crítica y comparada” (2023-2025) por el que están siendo estudiadas las acciones colectivas de movimientos socioespaciales y socioterritoriales de distintos países de América Latina y el Caribe. Los resultados presentados contribuyen a conocer la conflictividad urbana y los procesos de apropiación de la ciudad comprendiendo los modos de organización de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales urbanos que protagonizaron acciones colectivas en la Argentina actual.

**PALABRAS CLAVE:** Agenda urbana. Ciudad. Territorialización. Movimientos socioterritoriales. Argentina.

**RESUMO:** Neste artigo propomos contribuir para o conhecimento das disputas pela(s) cidade(s), refletindo sobre a apropriação dos territórios urbanos por meio de ações coletivas que são promovidas pelas organizações sociais, que, por sua vez, compõem movimentos socioespaciais e socioterritoriais. Especialmente, estamos interessados em aprofundar os conflitos urbanos relacionados aos processos de territorialização, desterritorialização e reterritorialização desenvolvidos atualmente nas cidades argentinas. Como estratégia utilizamos uma metodologia de levantamento sistemático de notícias, articulada com técnicas de análise de conteúdo e de informação geográfica, começando a mapear a geografia dos movimentos socioespaciais e socioterritoriais urbanos a partir das ações coletivas identificadas. Assim, através de um estudo exploratório destes processos socioespaciais e socioterritoriais recentes procuramos contribuir para a análise dos tipos, modalidades e objetivos da ação coletiva, bem como dos seus processos de espacialização/territorialização nas diferentes cidades e territórios urbanos da Argentina. Vale esclarecer que esta proposta conceitual surge no âmbito de um trabalho de pesquisa mais amplo e coletivo, desenvolvido no âmbito do DATALUTA e do Grupo de Trabalho CLACSO “Movimentos sócio-territoriais em perspectiva crítica e comparativa” (2023-2025) pelo qual estão sendo estudadas ações coletivas de movimentos socioespaciais e socioterritoriais de diferentes países da América Latina e do Caribe. Os resultados apresentados contribuem para a compreensão do conflito urbano e dos processos de apropriação da cidade, compreendendo os modos de organização dos movimentos socioespaciais e socioterritoriais urbanos que realizaram ações coletivas na atual Argentina.

**PALAVRAS-CHAVE:** Agenda urbana. Cidade. Territorialização. Movimentos socioterritoriais. Argentina.

**ABSTRACT:** *This article aims to enhance the understanding of urban disputes over by examining the appropriation of urban territories through collective actions promoted by social organizations which form socio-spatial and socio- territorial movements. We are particularly interested in exploring urban conflicts related to the processes of territorialization, deterritorialization and reterritorialization currently occurring in Argentine cities. As a strategic approach, we utilise a methodology that involves systematic news surveying, integrated with content analysis and geographical information techniques, to begin mapping the geography of urban socio-spatial and socio-territorial movements based on the collective actions that are identified. Through an exploratory study of these recent socio- spatial and socio-territorial processes, we aim to contribute to the analysis of the types, modalities and objectives of collective action, as well as its spatialization and territorialization processes in various cities and urban territories across Argentina. It is important to clarify that this conceptual proposal is part of a broader and more collective research effort, developed under the auspices of DATALUTA and the CLACSO Working Group “Socio-territorial Movements in Critical and Comparative Perspective” (2023-2025), which studies the collective actions of socio- spatial and socio-territorial movements across different countries in Latin America and the Caribbean. The results presented in this study contribute to a deeper understanding of urban conflict and the processes involved in the appropriation of the city, highlighting the organizational modes of the urban socio-spatial and socio-territorial movements engaged in collective actions in contemporary Argentina.*

**KEYWORDS:** *Urban development agenda. City. Territorialization. Socioterritorial movements. Argentina.*

---

## Introducción

En este artículo presentamos los avances teóricos y metodológicos vinculados al estudio de las acciones colectivas que llevan a cabo los movimientos que disputan las áreas urbanas de Argentina en la actualidad, poniendo énfasis en comprender los rasgos socioespaciales y socioterritoriales y su impacto en la producción social y lucha por las ciudades. Uno de los objetivos de nuestro análisis es contribuir a visibilizar el despliegue de estrategias de producción territorial desarrollado por diferentes grupos sociales en las luchas por conquistar o recuperar sus territorios. En este sentido, nos concentramos especialmente en los procesos de especialización y territorialización de la acción colectiva, buscando avanzar en la construcción de un abordaje teórico-metodológico para el estudio de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales, planteando algunas propuestas de interpretación

Estos resultados exploratorios forman parte de un proyecto de investigación colectivo a largo plazo, desarrollado desde el año 2021 hasta la actualidad por el Grupo de Estudios sobre Movimientos Socioespaciales y Socioterritoriales Urbanos en Argentina (UNLP, UBA, UNICEN), el cual se sumó a la perspectiva desarrollada previamente por la red DATALUTA-Brasil (NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária – FCT/ UNESP). El mismo está orientado a analizar diferentes expresiones de dominación territorial, así como también, las formas de resistencia frente a esa dominación y el cuestionamiento a las diferentes modalidades de extractivismos existentes: expropiación de los territorios de comunidades, contaminación de agroecosistemas, expulsión de poblaciones y destrucción de modos de reproducción de la vida. Es por ello que estudiamos las formas en las que las organizaciones sociales luchan en defensa de sus territorios, conformando movimientos socioespaciales y socioterritoriales que son enfrentados, pero en ocasiones también acompañados, por los gobiernos, partidos políticos y corporaciones que responden e intervienen en estas luchas. Para comprender mejor estos procesos realizamos una investigación en torno a las acciones colectivas de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales de distintos países de América Latina y el Caribe desde una perspectiva crítica y comparada, en el marco del Grupo de Trabajo de CLACSO “Movimientos socioterritoriales en perspectiva crítica y comparada”. Dicha investigación se basa en la construcción de una base de datos de acciones colectivas urbanas (socioterritoriales y socioespaciales) llevadas a cabo por organizaciones sociales pertenecientes a diferentes movimientos sociales en Argentina, durante el año 2023. Siguiendo la metodología de la RED DATALUTA, rediscutida al interior del Grupo de Trabajo de

CLACSO y el Grupo MSUA, se relevaron noticias publicadas en la web, ya sea dentro de diarios, portales, foros, páginas web organizacionales, entre otros.

El desarrollo argumental del trabajo se ordena en tres secciones, comenzando por los aspectos teóricos vinculados al estudio de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales, continuando por los elementos metodológicos y, finalizando con la presentación de los resultados principales de la investigación. Por último, en las conclusiones, profundizamos sobre las reflexiones planteadas a la luz de los hallazgos más recientes, formulando nuevos interrogantes sobre los rasgos de la conflictividad urbana en la Argentina.

### **Hacia la construcción de un abordaje para el estudio de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales**

Como punto de partida, es necesaria una articulación que permita integrar conceptos sociológicos y geográficos para el estudio de la acción colectiva de protesta social protagonizada por movimientos socioterritoriales urbanos. Esto implica poner el foco en los modos de organización socioespacial/ socioterritorial de los sujetos colectivos, así como en los rasgos políticos que asumen las disputas por la ciudad. Pensar la producción del espacio social y los sentidos de la acción colectiva de protesta desde una perspectiva dialéctica que recupere cómo se constituyen relaciones socioespaciales y socioterritoriales que construyen -y son construidas por- esos territorios urbanos disputados. Con el objetivo de responder a esta pregunta, recuperamos aportes teóricos que permiten reflexionar críticamente sobre las acciones colectivas de protesta llevadas adelante por organizaciones sociales que conformaron movimientos (socioespaciales y/o socioterritoriales) con presencia en distintas ciudades argentinas.

Para estudiar las acciones colectivas de protesta la exploración partió de considerar la propuesta formulada por Schuster (2005), que focaliza en cuatro aspectos de indagación centrales: quién protesta, cuándo y dónde se protesta, por qué se protesta y, cómo se protesta. Conocer estas dimensiones permite establecer: la identidad del movimiento social, la estructura y las condiciones contextuales de la acción, la demanda y los objetivos de la acción y, las características que adquiere la acción colectiva de protesta.

Paralelamente, para jerarquizar las acciones colectivas de protesta que ponen en disputa la ciudad se incorporó la perspectiva geográfica, con propuestas focalizadas en la dimensión espacial y territorial de la acción colectiva de los movimientos. Esto resultó clave, ya que

espacialidad y territorialidad son intrínsecas a los procesos sociales. Además, comprender la especificidad de la acción colectiva urbana requiere trascender las miradas que ubican la ciudad como un simple contexto de la acción y pasar a entender las relaciones socioespaciales que hacen posible su existencia.

En Latinoamérica, los movimientos sociales tienen como una de sus características centrales la lucha por el espacio, el territorio, el ambiente; en términos más generales, por la generación de un cambio socioespacial, tal como plantea Souza (2011). La espacialidad es un elemento central en las luchas, ya que tanto estas como los movimientos sociales son portadores y productores de una espacialidad; son producidos y producen determinados territorios. Esto explica que podamos hablar de “movimientos socioespaciales” y “movimientos socioterritoriales” como propuso Fernandes (2005), dado que todos los movimientos son, en algún sentido, socioespaciales o socioterritoriales, permitiendo esta categoría nombrarlos desde una perspectiva geográfica. Esta indisociabilidad entre movimiento social, espacio y territorio parte de reconocer que, tanto el espacio social como el territorio, son construidos por relaciones sociales. El espacio es transformado y apropiado por las acciones y relaciones sociales, conformando un territorio específico caracterizado por las relaciones humanas que le imprimen una intencionalidad, una visión del mundo que determina la representación del espacio (Fernandes, 2005, p. 3). Son entonces las relaciones sociales las que transforman el espacio en territorio (y viceversa), las que lo apropian, producen y mantienen a través de una forma de poder que le imprime una intencionalidad específica. Así, esta perspectiva de la indisociabilidad entre movimiento social, espacio y territorio, desarrollada por Fernandes y posteriormente rediscutida y ampliada Sobreiro Filho (2016) y Halvorsen, Fernandes y Torres (2019), entre otros, ha contribuido a consolidar una lectura geográfica sobre los movimientos sociales.

La ciudad puede ser entendida de manera dialéctica, como una relación y como un producto social (Lefebvre, 2013), representando una totalidad compleja. Históricamente, como producto social de intereses y valores en pugna, se transforma tanto por la acción de los intereses dominantes como por la resistencia a ellos (Castells, 1986). Desde esta perspectiva, los movimientos sociales urbanos comprenden acciones colectivas orientadas a transformar los intereses y valores de una ciudad históricamente determinada. En este sentido, siendo el espacio un producto social, a la vez que productor de relaciones sociales, la localización de la acción colectiva es un dato que debe ser problematizado. Si entendemos que una acción es propia de un movimiento social urbano solo por haber sido realizada en un contexto urbano, esto equivale a considerar al espacio como un mero escenario, contenedor o retablo de acciones y relaciones

sociales. Por el contrario, concebir un movimiento y las acciones que éste despliega como urbano, requiere retomar los objetivos de la acción y el espacio disputado. Es por ello que resulta necesario diferenciar entre acciones colectivas realizadas en la ciudad o por/para disputar la ciudad, siendo esta una distinción teórica fundamental para definir los movimientos sociales desde una mirada espacial, compleja, integral y multidimensional (Torres *et al.*, en prensa).

Para profundizar en la comprensión de las acciones colectivas de los movimientos socioterritoriales urbanos, que, en la actualidad, ponen en disputa las ciudades argentinas, recuperamos a continuación algunas discusiones que problematizan la dimensión espacial de los movimientos y sus múltiples manifestaciones. Se trata de aportes de distintos autores que permiten articular la perspectiva teórica general de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales con el análisis empírico de la dimensión espacial de las acciones colectivas urbanas, las cuales fueron relevadas en nuestro estudio y se analizan en el desarrollo del trabajo. Distinguimos cuatro aspectos centrales a través de los cuales podemos observar y analizar esa dimensión: a) la expresión espacial de las acciones; b) la construcción de agendas vinculadas a problemas del espacio material; c) los procesos de territorialización y refuncionalización del espacio; d) la construcción de redes espaciales vinculadas a una política de escala y a la construcción de identidades socioespaciales y socioterritoriales.

Uno de los primeros aspectos en los que se puede observar la espacialidad de los movimientos es la expresión espacial de sus acciones, por ejemplo, considerando su localización, su materialización en el espacio y su manifestación en el paisaje (Tramontani Ramos, 2013). Existen diferentes formas a través de las cuales el movimiento se hace presente en el espacio y en el tiempo, y su presencia define con precisión un punto en el espacio donde su acción encuentra un referente de localización, no sólo para sí mismo, sino, sobre todo, para la sociedad en general (Santos, 2011, p. 139). Se trata de sedes, lugares de manifestaciones públicas, sitios donde el movimiento impulsa acciones de combate que constituyen maneras de “grafiar” el espacio. Esto incluye los campamentos y asentamientos de los sin tierra, los piquetes o las puebladas de los movimientos de desocupados argentinos, así como también las caminatas, actos públicos, vigiliadas y manifestaciones. Estas formas de acción colectiva buscan romper los ordenamientos espacio-temporales designados para esos espacios. Esas “grafías” responden a causas, determinaciones, estrategias y racionalidades; por ello, la localización habilita la pregunta: ¿por qué aquí y no en otros lugares?



En nuestro relevamiento observamos la localización de las acciones colectivas, atendiendo no solo a la ciudad donde ocurren, sino también a los sitios específicos dentro de las ciudades, lo cual constituye una puerta de entrada para ver la dimensión espacial de los movimientos y sus acciones colectivas. Siguiendo a Sobreiro Filho (2016), los sitios concretos donde se manifiestan las acciones tienen relevancia en relación con el funcionamiento y las dinámicas urbana e intra-urbana (como plazas, avenidas, calles, cruces, rutas, etc.) o bien instituciones que representan al estado (ministerios u otros organismos públicos) o al capital (plantas fabriles, sedes de empresas, una hacienda, etc.).

Otro aspecto significativo es la manera en que el sustrato espacial y sus problemas sintetizan o referencian las demandas o cuestiones, así como la agenda de cada activismo (Tramontani Ramos, 2013). Por ejemplo, las de accesibilidad, problemas de infraestructura, déficit habitacional, degradación ambiental, entre otras. Si bien no todos los movimientos organizan sus agendas en torno a estas cuestiones, cada vez están más incluidas. Las movilizaciones en torno a problemas vinculados al sustrato espacial y su localización permiten también conocer la geografía de esos problemas, identificando los lugares de mayor manifestación o concentración.

Paralelamente, distintos autores destacan los procesos de territorialización, es decir, la apropiación y control de espacios mediante la presencia física en distintas escalas temporales y espaciales, como una de las estrategias más comunes de los movimientos y sus acciones colectivas y de protesta (Souza, 2013; Tobío, 2014). En algunos casos esta estrategia ha sido estudiada como un ejercicio de la territorialidad de carácter contencioso, vinculada con la realización de reclamos colectivos y públicos basados en una agenda, programa o conjunto de intereses compartidos (Tobío, 2014). El carácter contencioso está dado por el hecho de que se realiza por canales no institucionales (el corte de ruta, por ejemplo, que es institucionalmente disruptivo), como modo de crear un campo de negociación, generalmente con el Estado. Se trata por ejemplo de la estrategia típica del movimiento piquetero, que es el nombre con el que se conoce en Argentina a los movimientos sociales que implementaron como parte de su repertorio de protesta el corte de rutas mediante la instalación de barricadas de objetos y personas, conocido localmente como “piquete”.

Lo que interesa destacar es que el carácter específicamente territorial de la acción -ya sea que se la defina como territorialización o como ejercicio de territorialidad- implica el control de un espacio específico por parte del movimiento o de quien encabeza la acción, con objetivos que incluyen la disputa, la visibilización de demandas y la negociación.



En algunos movimientos, la territorialización es la principal estrategia y, al mismo tiempo, el objetivo y razón de ser del movimiento. Esta particularidad es lo que llevó a plantear la categoría “movimiento socioterritorial” como un tipo de movimiento social cuyo principal objetivo es la apropiación y control de espacios delimitados, es decir, la construcción de verdaderos territorios del movimiento (Fernandes, 2005). Ese control es una condición necesaria para la materialización de su proyecto político y, a la vez, un medio para la transformación de las relaciones socioespaciales (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021).

En otros casos, más que procesos de territorialización en sentido estricto, es frecuente el despliegue de estrategias donde se da un relativo control de espacios por parte de un movimiento, lo que ha sido definido como territorialidad no contenciosa (Tobío, 2014). Este concepto alude a las acciones comunitarias que algunos movimientos desarrollan en los barrios, donde construyen legitimidad política y confianza al tiempo que resuelven carencias materiales y van instituyendo una nueva territorialidad. “En dichos territorios, en términos generales, se ponen en juego las formas de ser, de habitar circunstancias y de apropiarse del mundo” (Tobío, 2014, p. 4). Se trata de espacios donde los movimientos, además, también entran en disputa con otros actores. En los casos donde los movimientos sociales buscan apropiarse, ya sea de manera directa y explícita o indirecta, de espacios, suelen desplegarse otras prácticas espaciales (Souza, 2013) para el ajuste del sustrato espacial material a las necesidades que derivan de esas nuevas relaciones sociales. Se trata de una práctica crucial en los casos en los que se busca ejercer el control de espacios de manera duradera mediante la reutilización o la reconstrucción de espacios de manera creativa. Un ejemplo de ello es la reutilización de ciertas construcciones en un espacio ocupado para fines de vivienda, de servicios comunitarios, entre otros.

La construcción de redes espaciales es otra práctica clave para los movimientos sociales, sean o no “socioterritoriales”. De acuerdo con Souza (2013), la formación de redes espaciales corresponde a la implementación de prácticas multiescales integrando varias o muchas experiencias de resistencia en distintos lugares, lo que permite que se alcancen sinergias en materia de visibilidad pública de demandas y protestas, de ayuda mutua, de eficiencia logística, entre otras. La activación de esta práctica se vincula con lo que puede definirse como “política de escala”. En esta misma línea, dos Santos (2011) plantea la relación entre acción e interlocutores, y los arreglos escalares que pueden desplegar. Por ejemplo, actores locales que dialogan con actores en otras escalas para fortalecer su lucha local o bien actores que dialogan en otras escalas y que disputan agendas en esas otras escalas. La elección adecuada de los interlocutores en otras escalas, la capacidad de hacerse reconocer por ellos y por otros actores

en esas esferas, y la elección de la agenda correcta en esa otra escala, constituyen elementos clave para el fortalecimiento de la lucha, estableciendo un juego escalar donde la articulación de iniciativas localizadas configura una presión que es nacionalizada (Santos, 2011), aspecto observado en el relevamiento.

Un tema debatido por diversos autores es la construcción de identidades basadas en enunciados o referencias espaciales, es decir, la formación de identidades y subjetividades colectivas enraizadas en una referencia explícitamente espacial que funda y constituye el propio activismo (Tramontani Ramos, 2013; Santos, 2011). Los movimientos socioespaciales plantean identidades colectivas que pueden estar ligadas a una política de lugar o informadas por un sentido arraigado de pertenencia al mismo, con el objetivo de lograr un cambio socioespacial. Por otro lado, en los movimientos socioterritoriales dicha identidad se construye o transforma a través del proceso de territorialización, es decir, en la construcción activa de un territorio (un espacio apropiado) donde se materializa el proyecto político que los moviliza (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021). Otros autores abordan la construcción de identidades construidas en relación con una territorialidad -formas determinadas de apropiación y uso material y simbólico del espacio frente al embate con otros actores (Porto Gonçalves, 2001), generalmente, en el caso de comunidades campesinas o indígenas.

Existen identidades que se construyen en base a referencias espaciales, determinadas por percepciones compartidas de condiciones materiales de vida, ya sea por carencias (como los “sin tierra” o “sin techo”) o por la posesión de condiciones superiores respecto a otros grupos. Por ejemplo, movimientos de barrio y regionales se constituyen tanto para abordar colectivamente estas carencias como para la defensa de riquezas, ventajas y recursos percibidos como comunes en las “experiencias de los lugares” (Santos, 2011, p. 156). Un ejemplo de este tipo de identidades podría ser aquella que se activa en el caso de vecinos de barrios movilizados en contra de la demolición de casas o la construcción de edificios, donde se apela a la amenaza de la “identidad barrial” en torno a las “casas bajas” y la presencia de construcciones reconocidas como parte del patrimonio histórico del barrio. A su vez, otras identidades se tejen en base a problemas o efectos derivados de la expansión de ciertas actividades, tales como el caso del movimiento de los afectados por las represas en Brasil (Porto Gonçalves, 2016) o el movimiento “Paren de fumigarnos” en la Argentina.

En síntesis, los aportes y reflexiones teóricas planteadas permiten poner en valor diversas herramientas analíticas que han sido empleadas para el estudio de diversos movimientos socioespaciales y socioterritoriales. Estas propuestas resultaron claves en la

construcción de un abordaje espacial capaz de atender a la complejidad, la integralidad y la multidimensionalidad. Sobre ello, continuamos profundizando en los siguientes apartados, mediante una aproximación a la metodología de estudio y a los resultados principales del análisis del caso argentino en la actualidad.

## Una metodología colectiva y en movimiento

Recuperando algunos de los desafíos metodológicos y epistemológicos que implicó el relevamiento de las acciones colectivas socioespaciales y socioterritoriales de Argentina podemos mencionar que estuvo orientado a cuantificarlas y sistematizarlas identificando las que pueden definirse como socioespaciales y como socioterritoriales. Por un lado, diferenciamos las acciones socioespaciales, considerando que expresan una dimensión espacial en algún sentido, ya sea una manifestación en espacio público, un desplazamiento que altera los usos y sentidos habituales del espacio, o bien un reclamo o agenda, donde la dimensión espacial adquiere una importancia central. Y, por otro lado, reservamos el término de acción socioterritorial para aquellos casos donde la dimensión espacial se manifiesta de manera más directa y evidente a través de la ocupación y control de espacios concretos, independientemente de la duración de la acción, como en una ocupación prolongada de un terreno para la construcción de viviendas o, en la ocupación de un espacio con fines de protesta y visibilización durante una jornada.

La unidad de observación que utilizamos para identificar las acciones fueron las noticias publicadas en la web, ya sea dentro de diarios, portales, foros, páginas web organizacionales, etc. Asimismo, realizamos el rastreo de las acciones mediante la selección de un conjunto de cincuenta y seis palabras clave para generar alertas, recopilando todos los sitios web que las mencionen en un correo electrónico. Este primer paso nos proporcionó un corpus de noticias, las cuales luego evaluamos y filtramos de acuerdo el siguiente criterio: seleccionamos únicamente aquellas en las que era posible identificar una acción colectiva y que, a su vez, haya sido protagonizada por al menos una organización social. Este criterio de selección es una de las decisiones metodológicas más relevantes, ya que implicó descartar noticias en las que no hubiera referencias claras a una organización social, ya sea con su nombre o alguna imagen ilustrativa. Es importante señalar que esto pudo deberse a la redacción de la prensa y no necesariamente a la ausencia de organizaciones, lo que constituye un sesgo derivado del tipo de fuentes de información utilizadas, que en muchos casos, sólo hacían referencia a “grupos de

vecinos” que llevaban a cabo cierta acción colectiva (casos que no cumplieron con los criterios de selección empleados en la investigación). Las noticias filtradas fueron guardadas en formato PDF, se les asignó un código y se almacenaron. En un segundo momento, procedimos a desagregar la información de las noticias filtradas en diversas variables registradas en un formulario web alojado en la plataforma JotForm, conformando una matriz de datos.

El instrumento de relevamiento recuperaba la información consignada en las noticias atendiendo a: los datos de la noticia (código con el que fue archivado el PDF, título, fuente y fecha de la noticia); el código de referencia espacial; el lugar de localización de la acción; el tipo de acción; la descripción del tipo de acción; el objetivo de la acción; la fecha de la acción inicial y la fecha de la acción final; el tipo de movimiento; el nombre del movimiento; el número de personas protagonistas; el número de familias; el tipo de institución interviniente; el nombre de la institución interviniente y el vínculo de la acción con alguno/s de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Cabe destacar que se definió la incorporación de una categoría emergente: el “ODS 18”, para considerar aquellos casos en los cuales la noticia mencionaba acciones que no correspondían a ninguno de los 17 ODS establecidos. Dentro de esta categoría se han incluido objetivos por la contención social de las personas en situación de calle, contra la violencia institucional y la persecución política, por los derechos de la comunidad LGBTTTQ+, entre otros.

Es importante aclarar que las categorías de respuesta posibles en cada variable del formulario fueron modificadas durante el proceso; ajuste que permitió mejorar el instrumento de relevamiento y facilitar la carga al incorporar opciones de respuesta estandarizada. Mientras que inicialmente se utilizó el formato de respuesta abierta, luego de los primeros tres meses de relevamiento se incorporaron categorías estandarizadas de respuesta. Posteriormente, el análisis de la información obtenida permitió construir categorizaciones nuevas, considerando tanto los antecedentes del banco de datos de DATALUTA, como los avances del análisis colectivo realizado por el Grupo de Trabajo de CLACSO.

En esta investigación exploratoria se decidió emplear como muestra el mes de abril de 2023. Esta decisión muestral, compartida para otros países de América Latina y el Caribe, estuvo acompañada de nuevos ajustes al formulario, siendo el más destacado el de la categorización de las acciones colectivas entre matrices y derivadas y, además, en dos tipos: socioespaciales y socioterritoriales, distinguibles en base a su modalidad y al modo de uso o apropiación del espacio urbano implicado en la misma (Cuadro 1). Desde esta perspectiva, los procesos de espacialización y territorialización son observables empíricamente, permitiendo,

en un momento posterior del análisis, clasificar a las acciones colectivas según sean socioespaciales y socioterritoriales.

**Cuadro 1** – Propuesta de clasificación para el relevamiento de acciones colectivas, según acciones matrices y acciones derivadas

<b>Acción matriz</b>	<b>Acciones derivadas</b>
<b>OCUPACIÓN</b> Acciones en las que se ocupan espacios en forma de protesta, se incluyen concentraciones como acampes (sin desplazamiento).	Ocupación de viviendas
	Ocupación de tierras urbanas
	Ocupación de espacios públicos
	Ocupación de espacios privados
	Otros tipos de ocupación
	Bloqueo de vías de circulación
<b>DESPLAZAMIENTOS COLECTIVOS</b> Acciones en las que las personas se desplazan en el espacio (no permanecen ocupando).	Desfile
	Marcha
	Caravana
	Caminata
<b>EVENTOS</b> Acciones ligadas a cualquier tipo de concurrencia social, como un festejo, asamblea, actos.	Ferias y actividades comerciales
	Celebración/ Festival
	Charla/ Conversatorio/ Foro
	Asamblea
	Acto/ Lanzamiento/ Homenaje
<b>REUNIONES DE MEDIACIÓN</b> Acciones que impliquen reuniones con otras organizaciones o agencias estatales	Reuniones por reivindicaciones
	Reuniones por negociaciones
<b>ACCIONES COMUNICATIVAS</b> Acciones cuya finalidad principal es la comunicación de ideas, posturas o proyectos de las organizaciones sociales	Tuitazo
	Carta/Nota de Repudio/Petitorio
	Carta/Nota de Apoyo/Petitorio
	Conferencia de Prensa/declaraciones

Fuente: Elaboración colectiva, equipo GT CLACSO “Movimientos socioterritoriales en perspectiva crítica y comparada” (2023-2025).

En la propuesta de clasificación, el instrumento de relevamiento consignaba diferentes aspectos de la información, detallando las acciones matrices (con las diez opciones descriptas

en el cuadro) y sus respectivas acciones derivadas (con treinta y seis opciones). A continuación, profundizamos en el análisis de esta propuesta teórico- metodológica a partir de los procesos de espacialización y territorialización de las luchas urbanas, presentando para ello los datos construidos en el relevamiento sobre tipo, modalidad y localización de las acciones colectivas.

## **Disputas por la ciudad y movimientos socioespaciales/socioterritoriales en Argentina**

Para profundizar en los elementos teórico-metodológicos planteados desde la indagación empírica presentamos algunos de los datos preliminares con el fin de ahondar en la comprensión de las disputas urbanas, las acciones colectivas y los procesos de espacialización y territorialización impulsados por las organizaciones sociales, movimientos socioespaciales y movimientos socioterritoriales. En base a lo registrado para el mes de abril 2023 destacamos la identificación de 124 organizaciones impulsoras de 214 acciones colectivas de protesta desarrolladas en diferentes ciudades del país.

Un primer elemento a valorar respecto al tipo y modalidad de las acciones colectivas se relaciona con el desarrollo de un amplio repertorio de acción. La mayoría fueron acciones comunicativas, eventos y ocupaciones, aunque también se registraron reuniones de mediación, desplazamientos colectivos, acciones con interseccionalidad institucional, campañas, interrupciones del proceso productivo, acciones alternativas y otras, emergentes. A continuación, presentamos un detalle sobre los resultados del relevamiento tanto para acciones colectivas matrices, como para acciones colectivas derivadas (Tabla 1 y Gráfico 1).

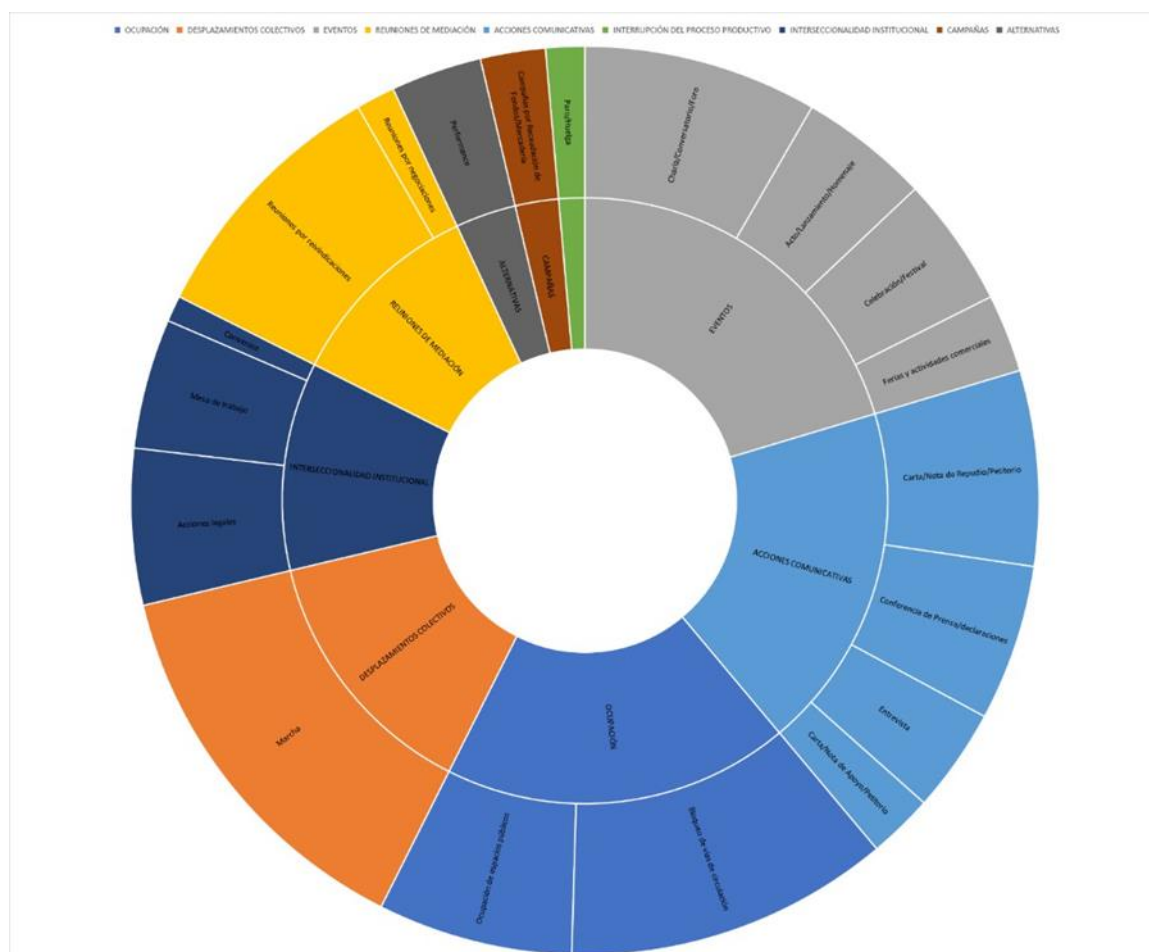
**Tabla 1** – Acciones colectivas matrices y derivadas de movimientos socioespaciales/ socioterritoriales, total y porcentajes (Argentina, abril 2023)

<b>Acción matriz</b>	<b>Acciones derivadas</b>	<b>Total</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>OCUPACIÓN</b>	Ocupación de espacios públicos	45	21,03%
	Bloqueo de vías de circulación	15	7,01%
	<b>Subtotal</b>	<b>25</b>	<b>11,68%</b>
<b>DESPLAZAMIENTOS COLECTIVOS</b>	Marcha	30	14,02%
		<b>40</b>	<b>18,69%</b>
<b>EVENTOS</b>	Ferias y actividades comerciales	6	2,80%
	Celebración / Festival	10	4,67%
	Charla / Conversatorio / Foro	10	4,67%
	<b>Subtotal</b>	<b>18</b>	<b>8,41%</b>
<b>REUNIONES DE MEDIACIÓN</b>	Reuniones por reivindicaciones	25	11,68%
	Reuniones por negociaciones	20	9,35%
		3	1,40%
<b>ACCIONES COMUNICATIVAS</b>	Carta / Nota de Repudio / Petitorio	35	16,36%
	Carta / Nota de Apoyo / Petitorio	15	7,01%
	Conferencia de prensa / declaraciones	5	2,34%
	Prensa / declaraciones	12	5,61%
	Entrevista	8	3,74%
<b>INTERRUPCIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO</b>	Paro / Huelga	3	1,40%
	<b>Subtotal</b>	<b>3</b>	<b>1,40%</b>
<b>INTERSECCIONALIDAD INSTITUCIONAL</b>	Acciones legales	12	5,61%
	Mesa de trabajo	10	4,67%
		2	0,93%
<b>CAMPAÑAS</b>	Campañas por recaudación de fondos / mercadería	5	2,34%
	Fondos / mercadería	5	2,34%
<b>ALTERNATIVAS</b>	Performance	7	3,27%
	Otras	1	0,47%
	<b>Subtotal</b>	<b>6</b>	<b>2,80%</b>
<b>NO INDICA</b>	—	14	6,54%

Fuente: Elaboración propia en base a análisis documental de fuentes del equipo MSUA.



**Gráfico 1** – Acciones colectivas matrices de movimientos socioespaciales/ socioterritoriales (Argentina, abril 2023)



Fuente: Elaboración propia en base a análisis documental de fuentes del equipo MSUA.

El análisis de las matrices de acciones colectivas mostro a la ocupación como la más importante, agrupando acciones como el bloqueo de vías y la ocupación de espacios públicos que representaron el 21.03% del total. Tanto los eventos (como ferias, actividades comerciales, celebraciones, festivales, charlas, conversatorios, foros y actos), como los desplazamientos colectivos desarrollados en marchas fueron categorías destacadas, con 18.69% y 14.02%. Además, se registraron varias acciones comunicativas, como cartas, notas de repudio, petitorios, notas de apoyo, conferencias de prensa, declaraciones, entrevistas, que sumaron el 16.36% del total. También, se registró una cantidad significativa de acciones correspondientes a reuniones de mediación (11,68%) y acciones de interseccionalidad institucional (9,35%). Aunque de menor peso, encontramos acciones alternativas, campañas y huelgas, representando 3,27%, 2,34% y 1,4% respectivamente. Finalmente, existieron algunas noticias (14 casos,

6,54%) que no permitieron identificar las características específicas de la acción colectiva, siendo descriptas con la categoría no indica.

En cuanto a las acciones derivadas, las marchas fueron la forma más frecuente de acción colectiva de protesta en las ciudades argentinas, representando el 14.02% del total y se llevaron a cabo en diversos puntos del país, concentrándose principalmente en plazas, rutas y edificios gubernamentales. Estos desplazamientos colectivos reflejan la diversidad de territorios y demandas que impulsan a que las organizaciones sociales salgan a las calles, con ejemplos en varias provincias. En Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), las protestas tuvieron como epicentro la Avenida 9 de Julio, desde donde partieron varias marchas hacia el Ministerio de Economía en reclamo de políticas sociales y contra el ajuste. También se registraron manifestaciones en plazas como Congreso, donde se realizaron actos en defensa de la soberanía nacional, y en la plaza 25 de Agosto de Chacarita, donde hubo protestas por desalojos. En provincia de Buenos Aires, se destacaron las movilizaciones en Luján, con corte de rutas en rechazo al cierre de un basural, en Mar del Plata, donde se organizaron ferias y actividades en la plaza San Martín como parte de la economía popular y en La Plata, donde las protestas se concentraron en la plaza Belgrano, con manifestaciones contra el traslado de la zona roja. Por otra parte, en Jujuy, las marchas partieron desde la plaza de los Inmigrantes en San Salvador de Jujuy, hacia la Legislatura con el objetivo de exigir derechos laborales y denunciar desalojos. En Tucumán, las marchas partieron desde la Plaza Independencia en San Miguel de Tucumán, dirigiéndose hacia la Casa de Gobierno, mientras que en Misiones, las movilizaciones se concentraron en Posadas, específicamente en la Casa de Gobierno de Misiones y el Centro Cívico de Oberá. También en Chaco las marchas se dirigieron hacia la Casa del Gobierno, en Resistencia.

Siguen en importancia las acciones colectivas de bloqueo de vías de circulación (11.68%), protestas que buscaban visibilizar reclamos sociales, laborales y ambientales a través de la interrupción del tránsito en puntos estratégicos, con casos de bloqueo de rutas nacionales y en intersecciones de calles en distintas provincias. En la Provincia de Buenos Aires, hubo piquetes en Luján, donde se cortó una ruta en protesta por el cierre de un basural y en La Plata, en el cruce de las calles 7 y 49, contra el traslado de la zona roja. En Río Negro, los bloqueos se concentraron en la Ruta Nacional 22, a la altura de General Roca, donde organizaciones sociales cortaron la circulación en reclamo de mejoras laborales y sociales. Este tipo de protestas también se extendió a los puentes que unen la ciudad de Neuquén y Cipolletti, en la Provincia de Neuquén, donde se realizaron cortes para exigir la creación de puestos de trabajo

y denunciar la falta de respuestas del gobierno. A su vez, en Jujuy se registraron cortes en las principales vías de acceso a la ciudad, vinculados a reclamos laborales y contra desalojos en zonas rurales, mientras que en Córdoba, los cortes se llevaron a cabo en el marco de una marcha nacional contra el hambre, donde manifestantes ocuparon vías públicas para denunciar la falta de políticas sociales y la crisis económica. Estas acciones generaron tensiones y, en algunos casos, como en Chaco, enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

Las reuniones por reivindicaciones (9.35%) también fueron acciones frecuentes, principalmente, encuentros con organismos de gobierno en busca de negociar y plantear demandas específicas ante autoridades de distintos niveles del Estado, como por ejemplo, el Consejo Municipal de Rosario, Consejos Deliberantes, la Legislatura de Mendoza y de CABA, la Cámara de Diputados, el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Economía de la nación, el Juzgado Contencioso Administrativo de Buenos Aires, entre otros. Las charlas, conversatorios y foros (8.41%) fueron otras acciones colectivas de presencia significativa, con ejemplos de actividades destinadas a promover el diálogo y la difusión de ideas, como charlas en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, La Plata, Rosario o Córdoba, conversatorio en el Centro Cultural Kirchner o el III Foro Mundial de Derechos Humanos.

La ocupación de espacios públicos (7.01%) también fue una acción colectiva de protesta recurrente, que busca reivindicar derechos a través de la toma de lugares emblemáticos, con casos como la ocupación del Microestadio Municipal de Hurlingham o de plazas importantes de diversas ciudades, como la de Belgrano y Congreso en CABA, la plaza 25 de Agosto de Chacarita, la plaza San Martín de Cinco Saltos. A su vez, las cartas de repudio (7.01%) fueron otra forma común de acción, expresando rechazo y exigiendo respuestas concretas frente a injusticias y acciones sufridas por los movimientos, como repudios contra la violencia institucional, contra desalojos en el barrio 7 de Mayo, o por hechos perpetrados en barrios populares como Mataderos, La Unión o Rodrigo Bueno en CABA. Otras acciones comunicativas relevantes incluyeron las conferencias de prensa (5.61%) en lugares clave para difundir mensajes y generar impacto mediático, como la conferencia en la Sala de Prensa de la Municipalidad de Bariloche, en el Congreso de la Nación, en el Ministerio de Economía, en la Legislatura de CABA o en el Centro de Salud Padre Kentenich en Paraná, por dar algunos ejemplos. Asimismo, algunas acciones fueron celebraciones y festivales que combinaron la reivindicación con la expresión cultural (4.67%), con casos como celebraciones barriales en La Boca, San Lorenzo o La Unión o el festival por la Memoria en CABA.

Un elemento particularmente importante para recuperar los procesos de espacialización/territorialización proviene de analizar la diversidad de sitios elegidos para la acción colectiva tal como fuimos mencionando en los ejemplos precedentes, los cuales dan cuenta de un especial intento de inscribir la lucha en diversos espacios/territorios, de acuerdo a las relaciones de poder de la ciudad donde se desarrolla la acción. Así puede verse en la categorización emergente de sitios construida a partir de los resultados de nuestro relevamiento para el mes de abril 2023 (Tabla 2).

**Tabla 2** – Sitios de la ciudad donde se desarrolló la acción colectiva de movimientos socioespaciales/ socioterritoriales, total y porcentajes (Argentina, abril 2023)

Sitios de la ciudad donde se desarrolló la acción	Total	Porcentaje
Dependencias del Estado	35	16.36%
Universidades y Facultades	18	8.41%
Espacios públicos y plazas	21	9.81%
Rutas y vías de transporte	10	4.67%
Barrios y zonas urbanas	14	6.54%
Edificios y centros culturales	21	9.81%
Eventos y foros	2	0.93%
Lugares naturales y turísticos	10	4.67%
Cooperativas y organizaciones sociales	9	4.21%
Otros	35	16.36%
No indica	39	18.22%

Fuente: Elaboración propia en base a análisis documental de fuentes del equipo MSUA.

Aunque exploratoria, esta configuración espacial de los sitios elegidos para el desarrollo de las protestas en las ciudades argentinas da cuenta de una territorialidad de los movimientos que impulsan las acciones colectivas. Sean estas dirigidas al Estado, en sus diversas dependencias, o en Universidades y Facultades, espacios públicos y plazas, en edificios y centros culturales. También, en barrios y zonas urbanas, en lugares naturales y turísticos o en lugares que son sedes de cooperativas y organizaciones sociales, así como en locaciones específicas para la realización de eventos y foros, o en rutas y vías de transporte, por mencionar los más frecuentes.

Paralelamente, para recuperar los procesos de espacialización/territorialización nos interesa introducir la distinción, según la modalidad de acción, entre acciones socioespaciales, socioterritoriales y combinadas (Tabla 3), observando además la combinación de diferentes tipos de acción colectiva como parte de una forma o modalidad de organización de los medios de lucha. Entendemos por acciones socioespaciales a aquellas que expresan una dimensión espacial en algún sentido, ya sea en cuanto al tipo de acción concreta que implica una

manifestación en espacio público, un desplazamiento que altera los usos y sentidos habituales del espacio, o bien un reclamo o agenda donde la dimensión espacial adquiere una importancia central. A su vez, reservamos el término de acción socioterritorial para aquellos casos donde la dimensión espacial se manifiesta de manera más directa y evidente a través de la ocupación y control de espacios concretos, independientemente de la duración de la acción. Por ejemplo, podría considerarse una acción socioterritorial la ocupación prolongada de un terreno para la construcción de viviendas, o bien la ocupación de un espacio con fines de protesta y visibilización durante una jornada.

**Tabla 3** – Tipo de acción colectiva de movimientos, socioespacial, socioterritorial o combinada, total y porcentajes (Argentina, abril 2023)

Tipo de acción	Valor absoluto	Porcentaje
Acción Socioespacial	134	62.62%
Acción Socioterritorial	51	23.83%
Ambas acciones combinadas	27	12.62%
No indica	2	0.93%
Total	214	100%

Fuente: Elaboración propia en base a análisis documental de fuentes del equipo MSUA.

La mayoría de las acciones colectivas de protesta desarrolladas por organizaciones y movimientos fueron socioespaciales (62,62%), frente a un porcentaje menor de acciones colectivas socioterritoriales (23,83%) y un grupo de acciones donde se combinan ambos tipos, socioespaciales y socioterritoriales (12,62%), con una variedad de acciones matrices y derivadas que incluyen eventos de diálogo, marchas, bloqueos y acciones comunicativas, reflejando un enfoque en la participación comunitaria, la visibilización de problemáticas y la búsqueda de soluciones, así como también, una distribución federal, abordando problemáticas como la vivienda, el hábitat, el medio ambiente, la cultura y los derechos humanos. Prestando atención a organizaciones y movimientos que combinaron modalidades de acción colectiva socioespacial y socioterritorial podemos mencionar algunas como: Autoconvocados por la deuda, Asamblea Popular Plaza Dorrego, Centro Educativo Isauro Arincibia, Cooperativa El Zócalo, Olla Popular Parque Lezama, Proyecto 4 Patas y Sociedad Libanesa en CABA; Federación Universitaria Marplatense, Fundación Banco de Bosques, Movimiento Ambiental Hurlingham en la Provincia de Buenos Aires; Multisectorial Contra la Represión en Bariloche, Río Negro; Asociación Pensamiento Penal, Red Ciudadana Nuestra Córdoba y Asociación Civil Juntas por el Derecho a la Ciudad, Asamblea de Paravachasca, en Córdoba; Asociación

Civil Protegiendo Nuestros Árboles, Asociación Civil y Cultural Ucraniana “23 de Agosto”, en Santa Fe; Federación Nacional Agraria y Asociación Trabajo y Dignidad, en San Salvador de Jujuy; Asociación Cultural del Chubut. Finalmente, en dos casos la información registrada no permitió establecer la modalidad, siendo registrados como no indica (0,93%).

Paralelamente, analizamos las organizaciones sociales que protagonizaron acciones colectivas diferenciando, por un lado, las que involucran una sola modalidad de expresión y, por otro lado, las que combinan diferentes modalidades con una misma finalidad (Cuadro 2).

**Cuadro 2** – Organizaciones socioespaciales/ socioterritoriales según cantidad de modalidades de acciones colectivas (Argentina, abril 2023)

Modalidades	Nombre de las organizaciones de movimientos socioespaciales y socioterritoriales
1 modalidad	Casa Cultural Pringles ATR, Federación Universitaria Marplatense, HIJOS Bariloche, Multisectorial Contra la Represión en Bariloche, Asamblea Permanente por DDHH, Asamblea Trabajo y Dignidad, Asociación Civil Comunicación para la Igualdad, Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, Asociación Civil Protegiendo Nuestros Árboles, Centro de Estudios Legales y Sociales, Confederación General del Trabajo, Cooperativa "Manos Libres", Cooperativa de Recuperadores Urbanos, Frente Antirrepresivo en Lucha, Fundación Pachacamac, Inquilinxs Agrupadxs - Entre Ríos, Madres de Plaza de Mayo, Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir, Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Movimiento Universitario Sur, Sabe la Tierra, Suma de Voluntades, Vecinos del Barrio La Unión, YoNoFui, Asamblea Popular Plaza Dorrego, Centro Educativo Isauro Arancibia, Cooperativa El Zócalo, Fundación Empate, Movimiento Ambiental Hurlingham, Olla Popular Parque Lezama, Proyecto 4 Patas, Red Solidaria, Asamblea Vecinal Barrio Norte, Casa Puentes Mar del Plata, Cooperativa Agropecuaria de Pequeños Productores, Cooperativa Costa del Sol, Emprendedoras "Creadoras", Fundación Intecnus, Fundación Sí, Los macanos, Mujeres de la patria latinoamericana, Organización Carpa Negra, Proyecto 7, Vientos de Libertad, Autoconvocados por la deuda, Asociación civil Nuevo Ambiente, Fundación Banco de Bosques, Asociación Cultural del Chubut, Convocatoria Federal de Travestis y Trans Argentina, El Galpón de Ortúzar, Frente TLGBI de PBA, La Divina JP, Libres del Sur, Marea Rosa, Movimiento Popular La Dignidad, Nuestra América, Secretaría Académica de la FALGBT, Somos Diversxs La Plata, Venganza Afectiva, Asociación Civil y Cultural Ucraniana “23 de Agosto”, Asociación Familia Basilicata,



	Asociación Familia Friulana, Centro Croata, Centro Ucraniano “Slava Ukraine”, Rincón Murciano, Sociedad Libanesa, Asociación Civil Juntas por el Derecho a la Ciudad, Asociación Eslovena Trislav, Cooperativa Popular de Electricidad, Cooperativa Textil Teque, SUTEBA, Federación Nacional Campesina, Columna Boli Lescano, Federación Nacional Agraria, Mesa Federal de Estudiantes Secundarios, Asociación de Trabajadores Bancarios, Centro de Estudiantes de la escuela “Dr. Francisco de Gurruchaga”, Comunidad Kolla de Caspalá, Federación Rural para la Producción y el Arraigo, Grupo de Teatro Catalinas Sur, Asociación Pensamiento Penal, Red Ciudadana Nuestra Córdoba, Agrupación de ex presos Políticos de Cba Por la Patria Grande, Amparo Ambiental Chacarita, Ciudad Futura, Comunidad Mapuche, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra, Almacén Social de la U11, Asamblea de Paravachasca, Palermo Resiste, Red Pueblo Alberdi, Amigos del animal, Comunidad Duchas, Por Una Sonrisa, Refugio Cura Brochero, Agrupación "Choferes Unidos" y el Movimiento de Agrupaciones Clasistas, Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro, Cooperativa "Cambiar el Rumbo", Cumbre internacional de Cannabis, Movimiento Resistencia Popular, Cooperativa Contraavi de Mendoza, Foro de Mujeres por Igualdad de Oportunidades, Fundación Humedales en Red, MOVAQ Aquelarre en Movimiento.
<b>Combinación 2 o más modalidades</b>	Federación Argentina de cartoneros, Frente de Organizaciones en Lucha, Abuelas de Plaza de Mayo, Barrios de Pie, Movimiento Evita, Asociación de Trabajadores del Estado, Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, Movimiento Teresa Rodríguez, Unidad Piquetera, Observatorio Derecho a la Ciudad, Movimiento de Trabajadores Desocupados, Polo Obrero, La Poderosa, Central de trabajadores de Argentina, Corriente Clasista y Combativa, Frente Popular Darío Santillán, Movimiento de Trabajadores Excluidos, Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular.

Fuente: Elaboración colectiva, equipo MSUA en base a análisis documental de fuentes.

Como podemos observar, entre quienes impulsaron la acción colectiva de disputa por la ciudad encontramos 106 organizaciones de movimientos socioespaciales y socioterritoriales urbanos que protagonizaron acciones de un sólo tipo y, otros 18 que combinaron distintos tipos dentro de un mismo hecho (articulando diversas modalidades y llegando a contar hasta siete expresiones diferentes).

Dentro del primer conjunto se concentró la mayor cantidad de organizaciones. Respecto a las acciones encontramos que: las más frecuentes fueron las acciones comunicativas (con un



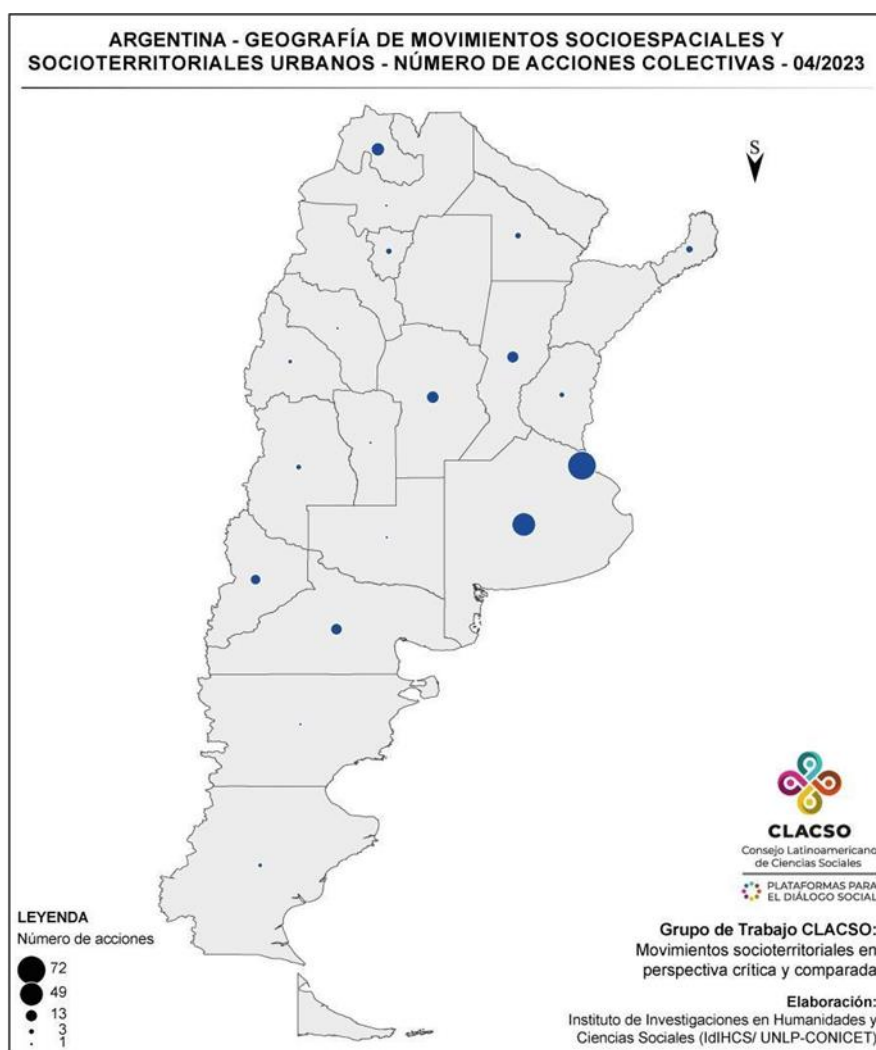
total de 25), seguidas por los eventos (con un total de 20), las ocupaciones (con un total de 15), las reuniones de mediación (con un total de 12), los desplazamientos colectivos (con 9), y las acciones de interseccionalidad institucional (con un total de 8). Con menor número, pero también presentes encontramos las campañas (4 acciones), las interrupciones del proceso productivo (3 acciones), acciones alternativas (1 acción), otros tipos de acciones (4 acciones) y también, acciones no identificadas dentro de nuestra tipología (5).

A su vez, el segundo grupo, aunque más reducido, demostró la organización de diferentes tipos y modalidades de acciones colectivas combinadas, que lograron articular dos o más tipos o modalidades de acción colectiva en busca de lograr sus objetivos. En estos casos, observamos la combinación de medios de lucha como una estrategia de espacialización/territorialización, vinculada con los objetivos de la acción donde, si prestamos atención al tipo de acciones colectivas combinadas, podemos ver un amplio abanico de medios desplegados, dando cuenta de un repertorio complejo y multiescalar. Respecto a las acciones encontramos que hubo siete organizaciones que articularon dos modalidades distintas de acción colectiva: en cinco casos fueron ocupaciones combinadas con otras acciones (como desplazamientos colectivos, acciones comunicativas, interseccionalidad institucional, y otras); mientras que, en un caso, se trató de desplazamientos colectivos y reuniones de mediación; en otro, de eventos con otros tipos de acción; y, en otro, fueron interseccionalidad institucional y acciones comunicativas. Asimismo, hubo cinco movimientos que combinaron tres modalidades de acción colectiva: el Observatorio Derecho a la Ciudad, el Polo Obrero, La Poderosa, la Unidad Piquetera y el Movimiento de Trabajadores Desocupados. En dos casos se combinaron desplazamientos colectivos y ocupaciones con otras modalidades (como los eventos u otras no identificadas); en otros dos, acciones comunicativas e interseccionalidad institucional con otras acciones (como eventos o reuniones de mediación); mientras que, en un caso, se combinaron los desplazamientos colectivos y la interseccionalidad institucional con otros medios de acción. A su vez, encontramos que hubo dos movimientos que combinaron cuatro modalidades distintas de acción: la Central de Trabajadores de Argentina y la Corriente Clasista y Combativa (articulando acciones colectivas como reuniones de mediación y eventos, ocupaciones, interseccionalidad institucional, acciones comunicativas y otras no identificadas); un movimiento que combinó seis modalidades de acción colectiva distintas, el Frente Popular Darío Santillán (acciones comunicativas, eventos, ocupación, reuniones de mediación, desplazamientos colectivos, e interseccionalidad institucional); y, finalmente hubo dos movimientos que combinaron siete modalidades de acción colectiva diferentes: el Movimiento

de Trabajadores Excluidos y la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (que, en sus acciones colectivas, combinaron desplazamientos colectivos, ocupación, reuniones de mediación, eventos, interseccionalidad institucional y acciones comunicativas con otras como campañas y otras no identificadas).

Por otra parte, si prestamos atención a la localización de las acciones colectivas relevadas comienza a visibilizarse la geografía de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales. En primer lugar, cabe resaltar que los resultados del relevamiento sólo constataron la presencia de organizaciones desarrollando acciones colectivas en 20 de las 24 jurisdicciones, constituyendo movimientos socioespaciales y socioterritoriales con alcance provincial y también regional/ nacional (Mapa 1).

**Mapa 1** – Geografía de los movimientos socioespaciales/ socioterritoriales urbanos según cantidad de acciones colectivas



Fuente: Elaboración colectiva, GT CLACSO en base a análisis documental de fuentes.

La presencia de organizaciones sociales impulsoras de la acción colectiva se registró distribuida a nivel nacional (con excepción de las provincias de Catamarca, Formosa, Corrientes y Tierra del Fuego) y, como puede verse, presentó variaciones regionales. La mayor cantidad de acciones colectivas se localizaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires (con 30 y 27 organizaciones cada una); seguidas por las provincias de: Santa Fe (con 13 organizaciones); por Córdoba y Jujuy (con 7 organizaciones cada una); por Río Negro (con 5 organizaciones); Neuquén (con 4 organizaciones); por Mendoza y Entre Ríos (con 3 organizaciones); Tucumán (con dos organizaciones); y, por Chubut, La Pampa y Salta (con 1 organización en cada provincia).

Consideramos que la localización de las acciones colectivas es un dato importante para conocer la espacialidad y territorialidad de los movimientos. Como plantea Sobreiro Filho (2016, p. 111) puede tratarse de “ciudades política y económicamente importantes en la jerarquía urbana” que se eligen para realizar manifestaciones y acciones de lucha. Si bien Buenos Aires, CABA Córdoba y Santa Fe son las jurisdicciones más grandes en términos poblacionales, de desarrollo industrial y comercial, otras provincias son importantes como centros industriales regionales, con una larga historia de lucha y movilización de trabajadores.

Teniendo en cuenta las ciudades donde ocurrieron las acciones colectivas podemos ver que se trata de las ciudades importantes (capitales provinciales u otras ciudades relevantes económicamente). Analizando la cantidad de acciones colectivas según provincias y regiones, cobran cierta preponderancia las regiones del Centro, la Patagonia y el noroeste argentino. En cuanto a provincias, la mayor cantidad de acciones colectivas de los movimientos se desarrollaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (con un total de 71 acciones colectivas registradas); en segundo lugar, provincia de Buenos Aires (con 49); luego con una cantidad menor, pero significativa en relación al resto de las provincias del país, se ubicaron las provincias de: Jujuy (con 16); Córdoba (con 14); Santa Fe (con 13); y, Río Negro (con 12 acciones colectivas).

Asimismo, otro aspecto que pudimos ver a partir de la localización de las acciones colectivas -particularmente de aquellas que se realizaron simultáneamente en distintas provincias- fue la movilización de redes organizacionales, cuya repercusión permitió dar mayor alcance y llegar a otras escalas. De este modo, encontramos algunos de los movimientos que desplegaron redes de acción colectiva de alcance regional, actuando de manera simultánea en hasta seis provincias (Cuadro 3).

**Cuadro 3** – Movimientos socioespaciales/socioterritoriales urbanos con acciones colectivas a escala regional, según alcance geográfico provincial

Alcance geográfico	Nombre de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales urbanos	Provincias
2 provincias	Corriente Clasista y Combativa; Federación Argentina de cartoneros	CABA; Buenos Aires
	Barrios de Pie	CABA; Neuquén
	Confederación General del Trabajo	Jujuy; San Juan
	Madres de Plaza de Mayo	CABA; Río Negro
	Movimiento Evita	Tucumán; Buenos Aires
	Movimiento Resistencia Popular	Misiones; Jujuy
	Movimiento Teresa Rodríguez	CABA; Jujuy
	Movimiento de Trabajadores Desocupados	Buenos Aires; Chaco; Misiones

Fuente: Elaboración colectiva, equipo MSUA en base a análisis documental de fuentes.

Si nos concentramos en los datos relevados vemos que, durante abril de 2023, un 28,2% de las acciones combinaron localizaciones (35 acciones). Es interesante resaltar que entre esas combinaciones, 12 de las acciones combinaban localizaciones con CABA y 14 de las acciones combinaban CABA y/o ciudades de la provincia de Buenos Aires. A su vez, cabe destacar que la importante presencia de CABA entre las localizaciones de la acción puede relacionarse con una estrategia de escala para visibilizar las demandas y “nacionalizarlas”, siendo que allí se encuentran las instituciones del gobierno nacional.

En síntesis, a partir de profundizar en los elementos teórico-metodológicos planteados hemos visto que, los resultados preliminares del relevamiento realizado en el caso de Argentina, tomando como muestra el mes de abril 2023, contribuyen a comprender las disputas urbanas desde el análisis de las acciones colectivas y los procesos de espacialización/ territorialización impulsados por organizaciones sociales, movimientos socioespaciales y movimientos socioterritoriales. En este sentido, como hemos visto, no sólo es preciso estudiar los tipos y modalidades de acción colectiva, sino también, su localización y escalaridad, ya que estas permiten dar cuenta de las formas de lucha y organización construidas por los diferentes movimientos, así como de las disputas por los territorios urbanos en la Argentina actual.

## Conclusiones

A modo de cierre (parcial) de esta investigación, nos gustaría retomar algunos de los debates que fueron inaugurales de nuestro equipo de trabajo sobre movimientos sociales urbanos en Argentina y que hemos intentado sistematizar en el presente artículo. Los resultados de la investigación contribuyen al conocimiento de las disputas por los territorios urbanos en las ciudades argentinas, evidenciando cómo las acciones colectivas de organizaciones y movimientos desarrollan procesos de espacialización y territorialización de sus luchas, lo que nos permitió identificar patrones clave en las estrategias de lucha y organización socioespacial y socioterritorial.

En primer lugar, la propuesta de caracterizar como movimientos socioterritoriales urbanos a aquellos que actúan en la ciudad y, además, se proponen transformar la ciudad. No queremos con esto decir que no existe un uso del espacio social de la ciudad comprometido en la acción socioespacial urbana de protesta, que efectivamente lo hay, pero esta espacialidad no resulta suficiente para considerarlas como parte de un movimiento socioterritorial urbano.

Si bien las diferencias entre movimientos socioespaciales urbanos y movimientos socioterritoriales urbanos es un tema que debe seguir siendo profundizado en futuras investigaciones, emergen de la presente exploración algunos rasgos distintivos. Un criterio que podríamos considerar sociopolítico y socioterritorial es que las acciones colectivas de protesta urbana fuesen protagonizadas por una organización social, siendo a su vez, fundamental que la misma pertenezca a un movimiento que dispute las formas, alcances y sentidos de la ciudad que habita como, por ejemplo, los movimientos que luchan por la vivienda y/o el hábitat. De este modo, la distinción entre movimientos socioespaciales y socioterritoriales, abordada teóricamente en este trabajo, se refleja en las acciones colectivas analizadas como un aspecto crucial para comprender las estrategias de lucha y los objetivos de cada movimiento. Así, mientras los primeros se enfocan en la dimensión espacial de la protesta, los segundos buscan la apropiación y control de territorios específicos como parte de su proyecto político.

En segundo lugar, otro eje importante que emerge de nuestra investigación se deriva del análisis sobre las formas y modalidades de la acción colectiva de protesta en las ciudades disputadas. Los resultados de la indagación empírica nos permiten resaltar el carácter territorializado de algunas formas o modalidades de acción desarrolladas por los movimientos, como por ejemplo, las ocupaciones o desplazamientos colectivos, ya que estas son particularmente significativas desde el punto de vista espacial. Nos referimos a que la ocupación

de un predio o espacio público, el corte de ruta o calles, son prácticas espaciales orientadas a romper con un determinado orden o dinámica socio-espacial (alteran el tránsito, ciertos servicios dejan de ser ofrecidos, ciertos espacios ven restringidos sus usos habituales, etc.).

Este tipo de prácticas suponen la apropiación y control de espacios por medio o con ayuda de la presencia física y, es lo que distintos autores definen como territorialización, siendo una de las estrategias más comunes empleadas por los movimientos en el desarrollo de sus acciones colectivas y de protesta. De este modo, la modalidad de ocupación muestra un alto grado de confrontación, una territorialidad contenciosa, como desarrollamos en el apartado teórico, empleado con el fin de ubicar en el espacio público las demandas de los diferentes movimientos socioespaciales y socioterritoriales urbanos. Así, el carácter específicamente territorial de la acción se ve vinculado con el control de un espacio determinado por parte del movimiento con fines de disputa, de visibilización de demandas, de negociación. En relación a este aspecto cabe mencionar que en nuestro relevamiento, la mayor parte de las acciones de ocupación no se orientaron a la ocupación permanente de espacios (es decir, no tienen la territorialización como objetivo). En cambio, la territorialización fue un medio de protesta y visibilización, un modo de ejercicio de una territorialidad contenciosa, orientado a realizar reclamos colectivos y públicos en base a alguna agenda, programa o conjunto de intereses compartidos. Si consideramos los desplazamientos colectivos como otra de las formas por las cuales los movimientos se manifiestan espacialmente, vemos que suponen un recorrido; un punto de partida y otro de llegada, eventualmente además, algunos sitios donde la marcha se detiene en el camino. En síntesis, la territorialización emerge como una estrategia central en las acciones colectivas de movimientos socioterritoriales, no solo como un medio de protesta, sino también como una forma de reconfigurar los usos y significados de los espacios urbanos, generando nuevas dinámicas de apropiación y control.

En tercer lugar, una dimensión fundamental que identificamos para conocer los procesos de espacialización/territorialización de la acción colectiva se vincula con la localización y los sitios elegidos por las organizaciones sociales como espacio/ territorio de disputa urbana. Nos referimos a visibilizar cuáles son los lugares de la ciudad elegidos por los diversos colectivos para desarrollar sus acciones, tales como plazas, calles, esquinas, monumentos, edificios de instituciones públicas, etc. Consideramos que estos sitios representan marcas espaciales/ territoriales y constituyen indicadores de las estrategias de los movimientos en términos de visibilización de sus problemas ante el resto de la sociedad y, también, de quiénes son los interlocutores a los que apelan estas demandas, así como las disputas de poder simbólico que

entran en juego, los lugares de la ciudad donde se manifiestan desigualdades socioespaciales urbanas, entre otros. Tal como planteamos anteriormente, las sedes de la acción no son ingenuas sino que dicen mucho respecto de por qué se manifiestan en un lugar y no en otros. La preeminencia de la elección de desarrollar acciones en las diversas dependencias públicas, involucradas con la demanda en cuestión, da cuenta de la fuerte interlocución y apelación al Estado que siguen sosteniendo los movimientos sociales y, por supuesto, el importante lugar del escenario público de la calle y las plazas para desarrollar el más habitual repertorio de acción que sigue siendo la movilización o manifestación callejera.

Finalmente, si atendemos a los procesos de espacialización/territorialización en relación con los métodos de protesta, tipos y modalidades de acción colectiva, destacamos que la ocupación colectiva de espacios, así como ciertos usos del espacio público (marchas, bloqueos, manifestaciones), construyen procesos de apropiación (al menos momentánea) que implican romper ordenamientos espacio-temporales de los usos socialmente designados para esos espacios y, en ocasiones, su refuncionalización. Asociadamente, el desarrollo de acciones coordinadas desarrolladas en forma simultánea en diferentes localizaciones dan cuenta de los saltos de escala de la acción, así como del desarrollo de jornadas nacionales de protesta (como el “piquetazo nacional” del 5 de abril de 2023) como parte de una estrategia de lucha. En este sentido, la movilización de redes permite que los movimientos puedan instaurar un juego escalar para la articulación de iniciativas localizadas que pueda configurar una presión nacionalizada, donde estas localizaciones múltiples indican diálogos entre actores locales con actores en otras escalas, como vía para fortalecer su lucha en el lugar y/o para disputar agendas en esas otras escalas.

Los resultados de la investigación nos permiten destacar que la espacialización/territorialización de las estrategias de organización y lucha social otorgan una fuerza importante a los movimientos para el logro de sus objetivos, de ahí la importancia de visibilizar las cartografías de disputas de la ciudad que emergen en estas prácticas y de cuestionar la criminalización de estas expresiones por parte del Estado. A su vez, el nuevo contexto político generado por el cambio de gobierno a nivel nacional en diciembre de 2023, mostró un recrudecimiento de las acciones represivas sobre la protesta social y sobre quienes protagonizan las luchas, siendo un elemento cuyo impacto y trascendencia requiere continuar profundizado la indagación sobre la criminalización de las acciones colectivas de protesta en investigaciones futuras. En consonancia, los resultados de esta investigación tienen implicaciones significativas para los debates actuales sobre conflictividad urbana y criminalización de la protesta social, ya



que la visibilización de las estrategias de espacialización y territorialización de los movimientos aporta herramientas analíticas para comprender la construcción de agendas urbanas y defender los derechos fundamentales frente a las políticas represivas del Estado. Este estudio, aunque exploratorio, abre nuevas preguntas sobre cómo los cambios en el contexto político impactan en las estrategias de los movimientos socioespaciales y socioterritoriales, invitando a profundizar en futuras investigaciones sobre los saltos de escala de la acción y cómo las redes transnacionales de movimientos urbanos influyen en las luchas y en la construcción de agendas comunes.

## Agradecimientos

Agradecemos al equipo de trabajo del GT CLACSO y al de MSUA por su colaboración en el desarrollo de esta propuesta de investigación. Especialmente, a Mariana Relli Ugartamendía (Grupo de Estudios Urbanos CIG IdIHCS – UNLP/ CONICET), Daiana Melón (IPAF Pampeana- INTA/ Grupo de investigación Al Borde), Wilians Ventura Ferreira Souza (UNESP Júlio de Mesquita Filho/ Observatorio de Muertes y Violencia contra LGBTI+ en Brasil/ DATALUTA Urbano/NERA), Amanda Gómez Lewis (FAHCE - UNLP), Anastasia Mazars (FAHCE - UNLP), Camila Trencó (FAHCE - UNLP), Chiara Maestri (FAHCE - UNLP), Dante Marchissio (FAHCE - UNLP), Maia Delgado Pintos (FAHCE - UNLP), Manuel Peredo Torres (FAHCE - UNLP), María Esnaola (FAHCE - UNLP), Pablo Fuentes (FAHCE - UNLP), Rodrigo González Arcumano (FAHCE - UNLP), Agustina Menéndez Lucero (FAHCE - UNLP), Agustín Alessio (IIPAC- UNLP - CONICET) y Lautaro Lanusse (CIG-IGEHCS- UNICEN-CONICET).

## REFERENCIAS

- CASTELLS, M. **La ciudad y las masas**: sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza, 1986.
- SANTOS, R. dos. **Movimentos sociais e Geografia**: sobre s(s) espacialidade(s) da ação social. Rio de Janeiro: Consequência, 2011.
- FERNANDES, B. Movimentos Socioterritoriais e Movimentos Socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. **Revista NERA**, ano 8, n. 6, p. 14-34, 2005.
- HALVORSEN, S.; FERNANDES, B.; TORRES, F. Movimentos socioterritoriais em perspectiva comparada. **Revista NERA**, v. 24, n. 57, p. 24-53, 2021.
- LEFEBVRE, H. **La producción del espacio**. Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.
- PORTO-GONÇALVES, C. **Geografías**: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidade. México: Siglo XXI editores, 2001.
- PORTO-GONÇALVES, C. Lucha por la Tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaliza. **Polis. Revista Latinoamericana**, v. 45, 1-21, 2016.
- SCHUSTER, F. Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. In: SCHUSTER, F.; NAISHATAT, F.; NARDACCHIONE, G.; PEREYRA, S. (comp). **Tomar la palabra**: estudio sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005. p. 44-83.
- SOBREIRO FILHO, J. **Contribuição à construção de uma teoria geográfica sobre movimentos socioespaciais e contentious politics**: produção do espaço, redes e lógica-racionalidade espaço-temporal no Brasil e Argentina. 2016. 440 f. Tese (Doutorado em Geografia) – Programa de Pós-graduação em Geografia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2016.
- SOUZA, M. L. de. Autogestión, “autoplaneación”, autonomía: actualidad y dificultades de las prácticas espaciales libertarias de los movimientos urbanos. In: ARAGÓN, G. C.; HÉRNANDEZ, E. L.(coords.) **Cómo pensar la Geografía**: descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente. México, DF: Editorial Itaca, 2011. v. 3.
- SOUZA, M. L. de. Práticas espaciais. In: SOUZA, M. L. **Os conceitos fundamentais da pesquisa socioespacial**. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand, 2013.
- TOBÍO, O. El doble carácter de la territorialidad de la experiencia piquetera en el norte de la Argentina: una conceptualización. In: COLOQUIO INTERNACIONAL DE GEOCRÍTICA EL CONTROL DEL ESPACIO Y LOS ESPACIOS DE CONTROL, 13., 2014. **Anais** [...]. Barcelona: [s. n.], 2014.
- TORRES, F. *et al.* Socio-territorial movements in the city or for the city? Theoretical-methodological debates on urban socio-territorial movements in Argentina and Brazil. In:

FERNANDES, M. (ed.) **Building territories based on GDS: leaving no one behind.**  
Presidente Prudente: UNESP, 2025.